

# OJOS EN LA FRONTERA

FOTOGRAFÍAS:  
DAVID TAYLOR  
TEXTO: RAFAEL  
CARBALLO

En 2006, David Taylor empezó a fotografiar los antiguos obeliscos que desde el siglo XIX marcan unos mil kilómetros de la frontera entre México y Estados Unidos. El proyecto creció hasta convertirse en el libro *Working the Line*, de reciente aparición, para el que Taylor tuvo un acceso pocas veces visto a las actividades de la Patrulla Fronteriza estadounidense. Sus imágenes, de las que aquí presentamos una selección, muestran todas las aristas y los personajes de un territorio que está en el centro de la atención mundial después de la reciente aprobación de la ley SB1070 de Arizona.

Un agente de la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos vigila la canaleta del río Tijuana a través de una ranura en el muro fronterizo.



n el ocaso, con los últimos rastros del sol desapareciendo, un obelisco con el número 81 se erige junto a un retén vehicular. Un paso al sur es México y un paso al norte es Estados Unidos, pues ese monumento marca el punto exacto por donde serpentea la línea que divide a ambos países. La escena está enmarcada por el desierto, pero al fondo, como parte de un universo ajeno, se ven las luces de Douglas, Arizona, y Agua Prieta, Sonora, ciudades que están separadas por esa misma línea que marca la diferencia entre ellos y nosotros, y viceversa.

Ésta es una de las 120 fotografías incluidas en el libro *Working the Line* (Radius Books), de David Taylor, publicado en julio de este año. La obra documenta la vida en una de las fronteras más transitadas, conflictivas y violentas del orbe, en un momento especialmente sensible para las relaciones entre ambos países, debido, sobre todo, a la ley SB1070 de Arizona, que criminaliza la in-

migración ilegal y permite a la policía estatal y local exigir a cualquier persona documentos que prueben que está en Estados Unidos legalmente. De lo contrario, puede ser encarcelado o hasta expulsado del país.

La entrada en vigor de esta ley estaba prevista para este 29 de julio, aunque la Casa Blanca demandó a Arizona y solicitó que su aplicación se suspendiera de manera preliminar. Al cierre de la edición, aún no se conocía el resultado de esa acción legal.

El trabajo de Taylor logra mostrar todas las aristas y los personajes involucrados en un tema tan amplio y complejo en un lugar que todos tenemos muy presente en estos días.

“En realidad, la frontera es un fenómeno con el que no parecen poder lidiar ni el gobierno estadounidense ni el mexicano. A la gente en puestos importantes le conviene que la frontera siga así, y la gente que vive ahí trata de arreglárselas con la situa-



En la página opuesta: Línea limítrofe de Estados Unidos. Sobre estas líneas: Un agente estadounidense vigila la frontera en Nuevo México, mediante pantallas que muestran en tiempo real lo que graban las cámaras de video de las torres de vigilancia.



Arriba: Línea limítrofe de México. Sobre estas líneas: Rifles automáticos M-4 en un arsenal de la Patrulla Fronteriza estadounidense.

Los monumentos de la frontera: Un total de 276 obeliscos marcan la línea limítrofe entre México y Estados Unidos, desde El Paso/Ciudad Juárez, hasta Tijuana/San Diego. Fueron instalados entre 1891 y 1895 por la Comisión Internacional de Límites y Aguas. Están separados por unos cientos de metros en terrenos montañosos, y hasta por más de siete kilómetros en las planicies.





ción actual”, dice el fotógrafo en entrevista telefónica con *Esquire*. “Las fronteras se han vuelto el centro de las cosas, un punto de intersección donde las culturas chocan y se alimentan unas de otras.”

Por sus imágenes desfilan lo mismo agentes de la Patrulla Fronteriza estadounidense, que coyotes e inmigrantes. También los lugares y los objetos retratados por Taylor vuelven más concreto un territorio abstracto para muchas personas, que por lo general existe sólo como “una línea en la mente o el espacio que separa lo aceptado de lo diferente. A nosotros de ellos”, escribe la fotógrafa Hannah Friester en uno de los ensayos de *Working the Line*.

Entre esas fotografías destacan la de una celda blanca, inmaculada, con un par de zapatas para que los ilegales capturados duerman; la de un paquete de droga tirado en el suelo polvoriento, en medio de un vehículo y los pies de un agente; o la del obelisco número 210 flotando sobre un mar de arena del desierto junto al famoso muro que Estados Unidos construyó para tratar de impedir el cruce de los sin papeles.

Todo esto es la frontera que encontró Taylor, quien además es profesor de fotografía de la Universidad Estatal de Nuevo México en el pueblo de Las Cruces, a unos 20 kilómetros de El Paso, Texas.

**E**n 2006, dada su cercanía con la frontera, a Taylor se le presentó la oportunidad de hacer un proyecto en esa zona, y la tomó. En un principio, el objetivo era fotografiar los 276 obeliscos que marcan la línea que divide México y Es-

tados Unidos desde El Paso, Texas/Ciudad Juárez, Chihuahua, hasta San Diego, California/Tijuana, Baja California, a lo largo de mil kilómetros.

La ubicación de la mayoría de estos monumentos fue definida hace más de 100 años por una comisión de ambos gobiernos, para cumplir con lo dispuesto en el Tratado Guadalupe Hidalgo de 1848, mediante el cual México cedió casi la mitad de su territorio a Estados Unidos a cambio de 15 millones de dólares y el fin de la guerra.

Una vez hecho el trabajo cartográfico, se colocaron 50 obeliscos de gran tamaño. Años después, a finales del siglo XIX y luego de otra revisión cartográfica, se pusieron otros 208 monumentos de menos de dos metros de altura. Con el paso del tiempo y el crecimiento de los centros urbanos en la frontera, esos 258 obeliscos se convirtieron en 276 para hacer nuevas subdivisiones, aunque sólo quedaron numerados los originales (la numeración empieza en El Paso y termina en el Pacífico).

Una vez embarcado en la titánica tarea de recorrer el desierto en busca de estos monumentos, como prefieren llamarlos en Estados Unidos, Taylor se encontró con personajes, escenas y lugares que su cámara no podía dejar escapar. Además, en 2008 recibió una beca de la Fundación Guggenheim, lo que le permitió complementar su investigación hasta la publicación del libro.

Un gran logro de Taylor en este proceso fue ganarse la confianza de la Patrulla Fronteriza, lo que le garantizó un acceso inusual a las entrañas de esta organización, cuya misión, como ellos la definen, es salvaguardar el territorio estadounidense en y más allá de sus fronteras. Estos agentes son “la prime-

En sentido horario, desde la izquierda: Agentes confiscan paquetes de marihuana ocultos en la carga de una camioneta. • Un paquete de marihuana que cayó a la carretera desde un vehículo que se regresó a la frontera del lado mexicano después de ser detectado. • Los contrabandistas y coyotes suelen agujerear la malla metálica de la barda fronteriza.

ra línea” de protección del país, y cada vez están mejor equipados: la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza asignó un presupuesto total de 800 millones de dólares para el año fiscal 2010 a temas de seguridad fronteriza, incluyendo desarrollo de infraestructura y adquisición de tecnología.

“Al principio del proyecto, un oficial del Departamento de Seguridad Nacional me dijo que no podría andar con los agentes de arriba para abajo todo el tiempo, que se me iba a ‘acabar el veinte después de dos horas’, pero la verdad es que eso fue exactamente lo que pasó al final”, dice Taylor.

“David Taylor, debo admitirlo, llegó mucho más adentro del mundo de la Patrulla Fronteriza de lo que yo hubiera soñado siquiera. Fue un acto de osadía o de pura locura, pero creo que no hay arte sin algo de locura”, escribe Luis Alberto Urrea en otro ensayo incluido en *Working the Line*. Urrea, escritor nacido en Tijuana y radicado en Estados Unidos, es el autor del libro *The Devil’s Highway*, en el que narra el periplo de 26 mexicanos que pasaron la frontera estadounidense en un paraje del desierto de Arizona conocido como la ‘carretera del diablo’ y del que sólo 12 salieron con vida.

Taylor también tuvo la habilidad para acercarse a los antagonistas de la Patrulla Fronteriza. “Por ejemplo, un par de coyotes que fotografí para el libro me dejaron hacer las fotos con dos condiciones: no Telemundo y no periódicos. Y yo trato de mantener y respetar ese pacto. Ellos tienen mi palabra y no dejaré que esas fotografías se publiquen [en esos medios], por respeto”, asegura Taylor, quien, fiel a su promesa, solicitó a *Esquire* que ese retrato fuera removido de estas páginas.



El fotógrafo cita a Michael Turner, un colega suyo —“La frontera no es peligrosa si pones atención”— para explicar que, aunque se vio en situaciones delicadas, siempre salió airoso.

Taylor recuerda que hubo momentos en que le parecía que había peligro inminente, pero aguantó y la recompensa fue valiosa. “Conocer a los habitantes de la frontera fue muy interesante, desde los agentes de la Patrulla Fronteriza hasta los traficantes de drogas o los coyotes. Creo que decir que toda la frontera es peligrosa es dramatizar la situación en exceso. Hay regiones donde sin duda lo es; yo estuve en esos lugares, como algunos barrios en Tijuana y Nogales, y también en el desierto a la mitad de la noche. Lo que me sorprende es que, si no te metes en sus cosas, ellos te dejan hacer lo tuyo”, dice.

En una ocasión se topó en el desierto con dos personas que vigilaban con binoculares la posición de la Patrulla Fronteriza, para informar a los coyotes cuándo y por dónde podían pasar. “Me puse nervioso, pero les di comida y agua y ellos me permitieron fotografiarlos. Era un intercambio interesante, inesperado”, dice.

Para Frieser, Taylor responde a la pregunta básica de ¿cómo es la frontera?, “y nos permite ver el lugar físico, más allá de la política, sin prejuicios. Cuenta la historia de la tierra y, por ende, de la gente”.

“Mi trabajo es sólo un punto de vista sobre un conjunto de problemas muy complejos”, dice Taylor. “Hay otras personas que tienen otras visiones de la frontera. Por ejemplo, yo no me metí de lleno en cuestiones de narcotráfico o en el tema de los inmigrantes. Yo sólo documenté lo que vi durante mi travesía a lo largo de la línea fronteriza.”



Portada del libro *Working the Line*, de David Taylor, publicado por la editorial Radius Books.



En la página opuesta: Cicatrices en la espalda de un inmigrante que cargaba una mochila a través del desierto de Arizona. • Miembros de un grupo de 13 inmigrantes que se perdió en el desierto; pidieron que los rescatara la Patrulla Fronteriza.

En esta página, desde arriba: Celda para detenidos en un retén en Nuevo México; la Patrulla Fronteriza tiene retenes secundarios en las carreteras que se alejan de las ciudades. • El interior de una camioneta que transporta a los ilegales apprehendidos.